

El dibujo argumentado como estrategia de investigación cualitativa con las infancias: Voces que transitan los márgenes

Narrative Drawing as a Qualitative Research Strategy with Children: Voices Traversing the Margins

Ana María Ramos Noble*

Recibido: 18 de junio de 2025 Aceptado: 15 de julio de 2025 Publicado: 31 de julio de 2025

To cite this article: Ramos Noble, A.M. (2025). El dibujo argumentado como estrategia de investigación cualitativa con las infancias: las voces de los niños y las niñas más allá de los márgenes. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 6(2), 122-140. <https://doi.10.24310/mar.6.2.2025.22016>

DOI: <https://doi.10.24310/mar.6.2.2025.22016>

RESUMEN

Hacer frente a la investigación en el campo de lo educativo nos antepone siempre al abismo de la forma de proceder, más aún, si hablamos de una forma de hacer investigación en los márgenes de lo cualitativo y si, a más inri, hablamos de hacer investigación con las infancias. Bien parece que sea una actividad hecha solo para unos pocos que se atreven a innovar e implementar estrategias que puedan hacer de la investigación algo vivo y con suficiente sustrato pedagógico y educativo. Sin embargo, ni es una actividad imposible ni debe quedar a la suerte del buen saber hacer del investigador o investigadora. En este artículo se presenta el dibujo argumentado como una estrategia que permite llevar a cabo la investigación educativa con los niños y las niñas. Así se hará un recorrido por el sentido de la estrategia, además de por las distintas cuestiones que debemos tener en cuenta para ponerla en marcha. De igual modo se presentan aquellos principios de procedimiento que deben guiar en la tarea al investigador como figura de referencia y, para aportar cierta luz con respecto al uso de esta estrategia, se presentan algunos ejemplos y extractos de investigación educativa con las infancias en las cuales el dibujo argumentado ha sido la estrategia utilizada que ha aportado valor al trabajo de investigación. A modo de conclusión se defiende una apuesta por la investigación educativa narrativa y cualitativa, que vele por tratar a las infancias desde la honestidad y la rigurosidad del cuidado de su idiosincrasia y sus testimonios, para sembrar el campo de la investigación educativa de nuevas voces y perspectivas.

Palabras clave: investigación cualitativa; infancias; dibujo argumentado; narrativa; vínculos

ABSTRACT

Engaging in educational research often brings us face to the abyss of how to proceed—especially when we move within the margins of qualitative inquiry and, even more so, when our focus is on research with children. This type of work may appear to be reserved for a select few willing to innovate and implement strategies that breathe life into research, grounding it in a rich pedagogical and educational substratum. Yet it is neither an impossible undertaking nor should it rely solely on the researcher's instinct or expertise. There are research strategies that make such work viable—strategies that value care and the recognition of children's voices. What we propose here is a form of research that positions the adult researcher in service of childhood. In the following pages, we will explore what this position entails and how to make use of the tools at our disposal to listen attentively to children, planting the field of educational research with new voices and renewed perspectives.

Keywords: qualitative research; children; narrative drawing; narrative; bond



*Ana María Ramos Noble [0000-0001-6264-2285](https://orcid.org/0000-0001-6264-2285)

Universidad de Cádiz (España)

ana.ramos@uca.es



1. SOBRE EL SENTIDO DE HACER INVESTIGACIÓN

“Tu pasión debe ser tu motor y tu meta”

Mireia Long

Resulta importante que nos paremos un segundo ante la idea de investigar. *Hacer* investigación, usando conscientemente el término *hacer*, tiene que ver con ponerse a la acción, con tomar conciencia de uno mismo o una misma y de la realidad que ocupa para hacer un algo con aquello que desea conocer y hacerlo desde determinados caminos. Investigar tiene que ver con tomar decisiones de principio a fin, desde el por qué y el para qué de hacer investigación, al cómo hacerla, al desde qué marco situarse, al qué herramientas y estrategias poner en juego, cómo acercarse a las personas que participan y dan vida a la investigación y qué producto final es el que se quiere alcanzar.

Hacer investigación requiere estar dispuesto a verse atravesado por los focos y los temas que preocupan a uno y al por qué de esas preocupaciones existentes. Coloca en la palestra cuestiones que a veces podemos resolver y a veces no, abren caminos que llevan a nuevos senderos y, sobre todo, nos colocan en encrucijadas que tienen que ver, la mayoría de las veces, con cómo ofrecer respuestas sin dejar de ser rigurosos con la forma de proceder y con el sentido por el cual arrancó nuestro trabajo.

De manera casi evidente, esto ocurre porque nos acercamos a una perspectiva de investigación cualitativa puesto que, si hablásemos de la vertiente cuantitativa muchas de estas preocupaciones y ocupaciones del investigar quedarían fuera. Sin querer hacer comparativas, ceñirse a los datos siempre va a permitir seguir un camino de investigación claro, dónde el punto de fin esté marcado desde el inicio y el proceso se destine, simplemente, a la consecución de ese objetivo final. Sin embargo, si de lo que hablamos es de la investigación cualitativa, no podemos pretender que esto ocurra de la misma forma. Cuando son personas e historias de vida a las que uno se acerca y sobre las que le interesa conocer, los números pasan a un segundo plano y la posibilidad de contrastar hipótesis para corroborar teorías previas se desvanece, entendiendo cada testimonio desde su complejidad.

Este es el sentido del hacer investigación que defiendo y para el cual tienen sentido estas líneas. Una investigación que vaya de la mano del descubrir el sentido que tienen las palabras para los otros y otras, el marco de sus contextos y realidades, la forma en que viven y entienden aquello que nos preocupa en comunidad. Una investigación que mire, escuche y dialogue con las personas que participan en ella y que se abra a los márgenes, luchando contra el sentido hegemónico de la investigación educativa, ese que gana terreno en los ránquines y baremos de publicación.

Porque, aunque parezca que la investigación educativa, como ocurre con la propia educación, es *otra cosa*, nada más lejos de la realidad. No existe un *hacer* investigación que no nos implique en tanto investigadores como personas con preocupaciones, pasiones y metas y no existe un modo de hacer investigación cualitativa que pueda ser ajeno a las realidades que vivencian las personas en su complejidad como sujetos. No existe un único modo de hacer las cosas incluso cuando llevan el mismo nombre y no existen, de igual modo, caminos recorridos suficientes que

nos inspiren en ocasiones para poder hacer el nuestro propio. Por eso necesitamos seguir apostando por cuidar el sentido del investigar en educación y por buscar estrategias que nos ayuden a ponernos a la escucha de aquellos y aquellas que sistemáticamente han sido considerados invisibles y silenciados por el sistema.

2. INVESTIGAR –CON– LAS INFANCIAS

Es al hilo de aquellos que sistemáticamente han sido considerados invisibles y a quiénes el sistema ha silenciado, como llegamos a pensar en las infancias. Hablaremos de ellas utilizando el plural como una cuestión que tiene que ver también con el sentido de la palabra y la pluralidad que soporta (Arnaiz, 2017; Ortega et al., 2019). Considerar que no nos colocamos ante *la infancia* en un sentido único, sino ante *la(s) infancia(s)*, nos permite entender que el término no debe englobar la unificación de todos los niños y niñas que, más que por su edad cronológica, se consideran infantes. Hablar desde el plural nos permite ser conscientes de las múltiples situaciones a las que podemos enfrentarnos cuando tratamos con un niño o una niña, la idiosincrasia de su contexto y la particularidad de su historia de vida que, si bien se encuentra recogido dentro de esta clasificación social por edad, no quiere decir que se deba tender a la minimización de su complejidad por su tamaño físico o edad cronológica.



Sveta Dorosheva

Esto es así porque, tradicionalmente, infancia viene de infante “niño de corta edad” (RAE, 2025), que tiene, además como sinónimos: “niño, crío, criatura, muchacho, pequeño, nene, chico, chiquillo, chiquilín o pibe” mientras que como antónimo encontramos: “adulto”. Infante, entendido así, como aquel que no piensa, no tiene capacidad de palabra, no ha alcanzado la madurez ni la edad suficiente para valerse por sí mismo y, por tanto, requiere de una figura adulta que lo enseñe, lo asista y ponga en palabras sus posibles pensamientos incipientes. Bajo esta lógica un niño o una niña no es nada sin un adulto y para el adulto, un niño o una niña no tiene nada más que aportar que no sea la posibilidad de hacerles acompañantes y enseñantes para que aprenda a desenvolverse en la vida. Tonucci (2019) afirma: “el niño pequeño e inepto de hoy debe ser protegido y tutelado, por eso se le acompaña y se le vigila, para que pueda llegar íntegro y preparado al mañana importante de su madurez (p.19)”.

Un groso error, si me permiten, bajo el que se ha organizado toda una clasificación social e, incluso, un modelo de educación y tradición escolar que considera a las infancias el último eslabón de

una cadena organizada para dar respuesta a ese binomio entre el vacío de conocimiento en los niños y niñas y la capacidad para enseñar de la escuela y los docentes. Una lógica educativa des- de la que se hace la escuela que lejos de ser de los niños y las niñas, los deja fuera y nos conduce hacia la silenciación de sus voces (Vázquez Recio, 2014) y el ninguneo de sus planteamientos y perspectivas.

Ya lo decía *El Principito* (De Saint-Exupéry, 1943): los adultos nunca escuchan a los niños porque creen que no tienen nada serio que decir. Así los niños dejan de hablar porque no creen que nadie los escuche y aquí ocurre todo un aprendizaje que se mantendrá durante la vida: decir lo que creen que se quiere escuchar para ir aprendiendo a estar con los otros y otras y ser tomados en cuenta.

Tomar en cuenta a las infancias supone un cambio de paradigma, más aún si hablamos de la investigación educativa. Como establece Vázquez Recio (2020) las preposiciones del investigar sí importan porque marcan con ella un pensamiento y una actividad: “*no todas las preposiciones valen igual ni todas colocan a los sujetos en el mismo sitio ni todas hacen posible que el sujeto sea sujeto y no objeto o cosa*” (p.186). Así, no es lo mismo hablar de hacer investigación *para* las infancias, de investigar *a* las infancias o de investigar *con* las infancias. La relación del investigar *para* es clara: trazar un camino que pueda dar respuesta, desde una posición experta de saber, como adultos, aquello que las infancias necesitan, o creemos que necesitan porque, ¿cómo saberlo si jamás las escuchamos (ni se les pregunta)?

Pasar del investigar “*a*” al investigar “*con*” (o junto a) implica que se les haga un reconocimiento a los niños y las niñas y así dejar de mirarlos como objetos de los cuales o sobre los cuales obtener información. Reconocer a las infancias como sujetos con historias que portar y que compartir. Algo que implica que se deban tener en cuenta sus deseos y necesidades y que se les otorgue el lugar que como sujetos de derecho, con cuerpo y palabra (Villagra y Zinger, 2015; Fraga, 2016) ocupan.

Supone, sin duda un cambio en nuestra mirada como investigadores que implica la activación de ciertos “miedos” inherentes a la figura del adulto, al necesitar abandonar sus vestiduras de poder y control de la palabra y de cada situación. Es así porque supone colocarse al lado de los niños y las niñas, trazando junto a ellos un recorrido que, tal vez, se vaya tornando incierto, donde se debe volver a dar la mano una y otra vez al método, a las herramientas disponibles para la investigación y al hilo de la misma, reelaborando los planteamientos iniciales para dejar espacio a que emergan otros nuevos que vayan de la mano. De dejarse sorprender por lo que los niños y las niñas tienen que decir-nos.

Un cambio en la concepción de la investigación educativa para tratar de otorgar algo más de justicia a este acto que deje de estar impregnado por el conocimiento experto basado en la consideración de las voces adultas y los discursos hegemónicos que hacen de la investigación educativa un camino con un fin marcado desde el inicio donde no caben las personas, las infancias ni sus realidades para seguir dando respuestas a un sistema anacrónico y violento con el uso de la palabra y los espacios ocupados por quienes habitan los *márgenes*.

3. EL DIBUJO ARGUMENTADO COMO ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN CON LAS INFANCIAS

Poder hacer investigación requiere, además del establecimiento de un posicionamiento claro en cuanto al cómo se entiende la investigación y al cómo se llevará a cabo la misma, la selección de una serie de herramientas que nos permitan transitar este camino sin perder el origen de aquello que se quiere alcanzar, siendo fieles a la idea y al motivo por el cual se empezó la misma.

Cuando hablamos de “investigar con las infancias” debemos tener en cuenta, nuevamente, la mirada que ponemos sobre ellas. Una investigación comprometida con los niños y las niñas va a requerir que debamos ponernos a su lado para recorrer este camino de una forma relacional, vinculada a la posibilidad de atender a las ideas y planteamientos de las infancias y también a sus palabras y al modo en que expresan las cosas. Es por ello por lo que necesitamos hacer una tarea de comprensión para que sea posible, desde nuestra figura como adultos, caminar de la mano de los niños y las niñas. Un uso de la palabra, la mirada y la escucha amable y respetuoso con la misma que mire para ver, oiga para escuchar y hable para comprender; que respete los silencios y las palabras y que no trate de apagar o redefinir nada de lo que puedan querer decir.

Esto supone, sin duda, que debamos saber colocarnos ante las infancias entendiendo que su construcción pasa por diferentes formas de leer y comprender el mundo, así como la diversidad de realidades que puedan estar viviendo. Además, la fase de desarrollo cognitivo en la que estén va a marcar también el modo en que se dirigen a los adultos y se expresan que puede ser, no obstante, diferente para cada quien. Así es evidente que no será lo mismo situarnos junto a niños y niñas de 4 años que junto a quienes tienen 8 o 10, pero que este hecho tampoco nos va a dejar indiferentes según las diversidades contextuales y sus historias de vida.

Así es que, teniendo en cuenta todas estas cuestiones, el *dibujo argumentado* se presenta como una estrategia para la investigación con las infancias de suma relevancia. Esto se debe a varios factores:

- En primer lugar, porque nos permite acercarnos a los niños y las niñas con la intención de *conocer* sus ideas, deseos y perspectivas sobre ciertos temas de una manera no invasiva en la que el papel del adulto sea de acompañante y el de ellos y ellas, de protagonistas.
- En segundo lugar, porque se trata de una acción para los niños y niñas que les permite reflejar de manera casi natural quienes son, sin tener que responder a las expectativas de la figura que les pide el dibujo, simplemente creando de manera autónoma y sin directrices lo que ellos deseen compartir y de la forma en que deseen hacerlo: no hay normas ni límites.
- Y, en tercer lugar, a que colocar el dibujo como un modo de establecer un vínculo con los niños y las niñas que propicie posteriormente, el diálogo, permite conectar con sus mundos haciendo que el mundo del propio adulto que investiga deba recolocarse también. Ordena las ideas y las formas de investigación y hace un análisis de las prioridades de la misma. Nos ofrece información sobre los sujetos junto a los que investigamos, así como del objeto de la investigación y también sobre el propio investigador; confluyen, de este modo, las diferentes historias de vida y las singularidades de cada quién sin que necesiten presentaciones ni justificaciones para ello.

No existen muchas referencias sobre el dibujo argumentado en la literatura ni la historia de los trabajos de investigación (Vázquez y Fernández-Río, 2016) y esto nos habla de que resulta una estrategia poco utilizada porque existe, en sí misma, poca tradición de investigación con las infancias, a lo cual también se suma la falta de formación y experiencia de los investigadores con su uso.

Ya en el año 1998 Malchioldi afirmaba que el dibujo argumentado se establece como una herramienta que permite, a través del contenido, entender los sentimientos y pensamientos de los niños y las niñas acerca del mundo. Y MacPhail y Kinchin (2004) comparten este pensamiento añadiendo que son ellos y ellas quienes deciden lo que quieren incluir y lo que no sin ser influenciados por los adultos o los investigadores.

Así observamos que utilizar el dibujo argumentado como estrategia de investigación permite acercarnos a ideas, pensamientos y sentimientos de una manera subjetiva y relacional, uniendo la figura del investigador con la de las infancias desde la comprensión y dentro de un contexto cercano y natural para las mismas, de modo que se sientan tranquilos para poder compartir aquello que desean desde la voluntad, sin sentirse presionados por la figura adulta. Es una estrategia que favorece, asimismo, la inclusión, pues permite que todos los participantes, independientemente de sus subjetividades o de sus modos de estar en el mundo y de relacionarse con este, encuentren la vía para poder expresarse, sin necesidad de usar la palabra si no lo desean (Vázquez Recio, 2014), siendo aceptables todas las formas de expresión posibles para ellos y ellas; en colores, formas y técnicas.

4. ¿CÓMO NOS COLOCAMOS COMO INVESTIGADORES? PRINCIPIOS DE PROCEDIMIENTO Y AQUELLO QUE NECESITAMOS PARA PRE-PARARNOS PARA LA INVESTIGACIÓN

Como hemos venido narrando, investigar requiere de una colocación como investigadores. Esta colocación, a su vez, exige colocar los elementos de la investigación de manera que puedan ir dándose la mano para alcanzar el fin deseado, tomando forma como quien construye un edificio, moviendo los hilos hasta llegar al entramado que nos asienta en lo que queremos poner en el papel.

Para colocarnos como investigadores hay que pensar en una serie de cuestiones. En primer lugar, en partir de aquello que se desea y en qué tipo de investigadores deseamos ser durante el proceso. En segundo lugar, hay que ser conscientes de que el camino que se va a transitar requiere de un posicionamiento continuo sobre los focos y temas y una toma de decisiones con respecto a cómo los atendemos: cómo miramos, escuchamos y nos ponemos en comunicación con todo lo que va ocurriendo en el proceso de investigación. Y, en tercer lugar, un tomar acción y partido de aquello que se está haciendo sin dejar de entender que somos sujetos atravesados por numerosas cuestiones que tienen que lidiar con una construcción teórica y práctica de un trabajo de investigación sin dejar de responder a aquellas cuestiones relacionales y epistemológicas para las que se requiere de la propia figura del investigador.

En este caso, proponiendo el dibujo argumentado como estrategia metodológica para la investigación con las infancias, es un hecho innegociable el tener en cuenta el compromiso que se adquiere para con la investigación y la idea de las infancias, las infancias en sí mismas y el trabajo de investigación de un modo coherente y responsable.

Para guiarnos en esta tarea debemos hacer uso de los principios de procedimiento como aquellos que se marcan de una manera flexible y reflexiva y tratan de poner en diálogo lo metodológico con lo personal; lo teórico con lo práctico. Esto es, el trabajo de investigación, con la persona que lo desarrolla; los focos que originan todo un camino de investigación, con las realidades que se van manifestando y los requerimientos teóricos y metodológicos de todo trabajo de investigación, con el compromiso humano y relacional que se adquiere en el proceso.

Los principios de procedimiento se marcan, precisamente, para mostrar al investigador el camino a seguir desde aquellas lindes que son innegociables, desde aquellos márgenes que deben transitarse y desde aquellos *principios*, como indica la propia palabra, que no deben abandonarse jamás durante el proceso, pues son estos los que dan sentido y vida al trabajo de investigación cualitativa.

Así es importante que existan estos principios de procedimiento en cualquier acto de investigación, pero sin duda, lo es para el uso del dibujo argumentado en la investigación con las infancias, de modo que podamos tomar en cuenta el lugar que estos ocupan, el que ocupamos nosotros como investigadores y el que ocupa la propia trayectoria y el sentido de la investigación.

Algunos de los principios de procedimiento a tener en cuenta son:

1. *Poner a las infancias en el centro del proceso de investigación como opción contrahegemónica.* De forma que les concedamos el lugar que ocupan en contra de la corriente de investigación que lucha por ocupar el discurso adulto-centrista. Los niños y las niñas como verdaderos protagonistas del proceso y del fin de la investigación.
2. *Confiar en lo que las infancias tienen que decir, contar y compartir, en cuanto sujetos políticos.* Esto es, no solo otorgar a los niños y las niñas un lugar en el paradigma de la investigación cualitativa, sino, además, hacerse eco de sus palabras y discursos de tal forma que nazca esa confianza real entre nuestra escucha como figuras adultas y sus realidades. Pensar en los niños más allá de su edad y su consideración hegemónica significa ofrecer esta confianza que nace del preguntar por una opinión o un pensamiento acerca de algo y esto resulta ser la llama que enciende todo el proceso de investigación. Hacer que se sientan escuchados y poder acompañar lo que sienten permitiendo su elaboración, cambia toda relación de investigación. Que nos confíen sus pensamientos y emociones permite que la investigación se nutra de testimonios reales donde las infancias son las protagonistas del proceso y no las receptoras de los resultados de investigación.
3. *Cuidar y sostener la relación de investigación a través de una escucha activa y una mirada atenta.* Es conveniente dejarse decir por los niños y las niñas de vez en cuando. Ofrecerles ese lugar que en numerosas ocasiones reclaman y que habitualmente no resulta ser una demanda atendida. Las infancias necesitan de ese interés que nos acerca a sus voces y les permite desvelar sus temores, pasiones, ideas y convicciones más profundas y los adultos e investigadores necesitamos desvestirnos de esas capas de madurez (a veces confundida con superioridad) que no nos permiten escuchar de manera honesta sus voces. Esto también tiene que ver con nuestra responsabilidad para crear un *entorno seguro, amable y cuidado* que permita el desarrollo de conversaciones que no deben tener unos límites marcados previamente. Lugares informales para compartir y compartirse que permitan la posibilidad de que cada quien se exprese desde donde es, portando su historia y sus convicciones, sin miedos ni tensiones por ser excesiva-

mente analizados al margen del contenido de lo que se está contando. Atesorar, en resumidas cuentas, cada palabra que se nos es compartida y cada palabra que regalamos porque supone que ha viajado de una historia de vida a otra, que ha sido desvestida y que se entrega para que quien la acoge haga con ella, un nuevo testimonio y un nuevo camino.

4. Sostener la relación de las infancias con la investigación, y favorecer la posibilidad de encuentro entre las voces de las infancias. Colocarnos como investigadores también nos debe comprometer a facilitar el encuentro entre las voces de las diferentes personas que participan de la investigación. A veces en el proceso de investigación se tiende a aislar los testimonios de las personas que participan de ella, considerando que será más sencillo así comprender ciertas cosas o tratar la información para su elaboración posterior. Pero, en este caso, apostamos por el dibujo argumentado como una estrategia para poner en diálogo a los niños y niñas entre sí, de forma que podamos construir los testimonios compartiendo espacios y tertulias, dialogando sobre una misma cuestión e intercambiando perspectivas e intereses.

4.1. Pre-pararse para la investigación con las infancias

La idea de *pre-pararse* es algo que tomo de Sierra (2013) porque hace alusión a aquello que significa transitar el proceso de investigación. Parar antes de pararse: “*que nos ha de poder devolver a la relación con el mundo con una actitud de disponibilidad [...] una práctica de pararse a pensar desde uno, antes de pararse ante el otro*” (Sierra, 2013, p. 98). Nada más real y complejo, al mismo tiempo, para tratar la investigación como un trabajo de realidad encarnada, que va desde uno mismo hacia los otros, que parte desde lo que uno es hacia lo que son los demás y que terminará siendo el producto de aquello en lo que todos se han transformado tras vivir y vivir-se en el proceso de investigación.

En este caso, donde hablamos de investigar junto a las infancias, pre-pararse para el proceso de investigación requiere desgranar la idea de adultos que tenemos y también la idea de infancia que se establece ante nosotros como un punto de partida. Algo que también hemos hecho a lo largo de estas páginas, pero que no nos redime de la tarea compleja del final: justo cuando vamos a ir al encuentro con los niños y las niñas, ¿qué hacer entonces?, ¿cómo comportarnos?, ¿cómo hablar y hablarnos?, ¿qué buscamos o qué debemos buscar?, ¿cuáles son las predisposiciones a las que debemos estar especialmente atentos?, ¿cómo combinar la parte formal de la investigación con la relacional que se pone en juego en los encuentros?, ¿cómo saber si lo que se hace es lo que se debe hacer, lo que la investigación demanda y lo que los niños y las niñas requieren?, ¿cómo sostenerse en la duda mientras somos el ancla de la investigación y del proceso?

Como ejes a los que volver una y otra vez para aferrarnos a la realidad, tenemos los principios de procedimiento que hemos podido establecer en nuestro proceso de investigación. Aquellos que nos recuerdan hacia dónde vamos y hacia dónde no queremos ir, que nos someten al compromiso de la investigación y del trabajo de calidad para con uno mismo y para con los otros que queremos desarrollar. Y si, de manera evidente, es necesario afirmar que no a todas las cuestiones podremos encontrarles respuesta. Algunas subyacen en la complejidad de las diferentes realidades ante las que nos colocamos y no tienen un modo de resolverse. Otras muchas se van haciendo pequeñas en el proceso de investigación hasta que logran desaparecer o se transforman en otras nuevas que dan respuesta a las anteriores. Y otras, nos acompañan durante la totalidad

del proceso y nos mantienen vivo el deseo de investigar y de ir encontrando el modo de resolverlas, transformarlas o intensificarlas para generar nuevas teorías y resultados de investigación.

Sostenerse en la pregunta es, sin duda, un requisito fundamental para la tarea del investigador y dejarse decir y acompañar por ellas es un logro que se conquista poco a poco y en compañía del aprendizaje de la tarea de investigación. Sin embargo, hay dos cuestiones que no podemos obviar si pensamos en el proceso de acompañar la investigación con las infancias con el uso del dibujo argumentado. Estas son:

1. *Hacer que surja.* Con esto hablo de la necesidad de alentar el proceso de investigación cuidando la intencionalidad del mismo. *Hacer que surja* tiene que ver con tener en cuenta las disposiciones que nos ponen al encuentro como personas que participan de la investigación, con cuidar los espacios, con prever las herramientas, con seleccionar las estrategias, con valorar el recorrido y dónde se encuentra el punto de finalización de este, con ser capaces de ir acogiendo la realidad que se nos va presentando y con tratar de no hacer reducciones de la misma.
2. *Entablar un vínculo.* Esta es quizás una de las cuestiones más relevantes a tener en cuenta cuando participamos de un proceso de investigación donde nos relacionamos con las historias de vida de otras personas. Vincularse tiene que ver con ponerse en relación con los otros y con las cosas que nos hacen tener una historia (o parte de ella) en común. Entablar un vínculo pasa por generar la confianza de quien te escucha y quien te acompaña; la confianza que siente que se deposita en él o ella y también la confianza que tiene en ti como esa figura de referencia con la cual se está haciendo un recorrido. Vincularse significa conectar más allá de lo que se puede ver y de lo que se puede decir, es respetar los silencios y acoger las palabras, es tratar de comprender y tratar de acompañar, es recorrer junto a alguien ese camino que hace que dos historias que existían por separado de pronto se unan en algún punto para comenzar a ser una. Tal vez por un tiempo o quizás para siempre, pero especialmente durante el tiempo que dure la investigación, es el vínculo lo que sostiene la comunicación, la reciprocidad y el intercambio. Cuando existe el vínculo existe la palabra y existe la posibilidad de llegar a esos lugares donde nada ni nadie más llega, con el permiso de quién te abre la puerta.

Puede que estas dos cuestiones parezcan una tarea compleja de alcanzar. Pero en su complejidad reside también su simplicidad. No se trata (ni por ello puedo darlas) de recetas mágicas que nos lleven a verdades absolutas, pues no creo que existan ni que, además, tratándose de la investigación cualitativa sea recomendable agarrarse a ellas. Mas bien estos procesos tienen que ver con la necesidad de indagar y experimentar desde la incertidumbre y dejarse acompañar a la vez que se acompaña. Mirar a un niño o a una niña para empezar a trabajar con él o ella y dar pie a que comience la investigación no es una tarea sencilla. En ese encuentro puede que surjan todas aquellas dudas y miedos de ambos que se ponen sobre la mesa, pero también puede que surja el vínculo que nos comience a sostener en el proceso y que por acompañar nos acompañen, por escuchar nos escuchen y por hablar, nos hablen.

El dibujo argumentado es, precisamente, esa estrategia de investigación que no pide. Ni pide ser expertos para aplicarla ni pide trabajos expertos de vuelta. Solo necesita de las oportunidades que se le otorgan para ser lo que la persona que dibuja quiera que sea y lo que la persona que lo recibe y lo trata de leer e interpretar sea capaz de hacer. Es una estrategia que si bien nos antepone a la angustia del “no saber” nos regala la maravilla del “encontrar” aquello que no

sabíamos, que no esperábamos y que no habríamos sido capaces de mejorar porque transcurre en las coordenadas del lugar, el momento y las personas con las que se produce el encuentro. Es, sin duda, una invitación a ese tópico del perderse para encontrarse y, simplemente, saber leer cada señal en el camino.

5. ¿CÓMO LEEMOS ESOS DIBUJOS? ¿CÓMO SE TRANSFIEREN AL CUERPO DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN?

Para que esta estrategia de investigación funcione, es importante tener en cuenta el *acompañamiento* del proceso de principio a fin; desde que comenzamos a proponer la participación en la investigación a los niños y las niñas, lo cual es importante más allá de considerar obtener todos los permisos y consentimientos informados para la investigación, hasta que finaliza el proceso y nos entregan sus producciones.

Acompañar este proceso significa estar presente y vivirlo junto a las infancias, ver cómo dibujan, lo que dibujan, cómo lo desarrollan, de qué forma se organizan el espacio y el tiempo, las diferentes técnicas que emplean y, sobre todo, las conversaciones que tienen consigo mismos a veces o con las personas que los acompañan en este proceso. En cada caso va a depender del momento y el lugar en el que se realiza la investigación, pues no es lo mismo si se hace en un contexto educativo dentro de un aula, a si se hace en cualquier otro contexto educativo no formal, o si no es un espacio educativo sino en el que, simplemente, se tenga relación con las infancias. Todo ello va a marcar el cómo se lleva a cabo la propuesta, pero, sin duda, siempre debemos buscar que la accesibilidad a participar del proceso como investigadores sea posible.

En ocasiones, la velocidad a la que debemos trabajar y a la que transcurren los procesos de investigación nos llevan a querer lanzar la pregunta y proponer quedarnos fuera de ello para volver en algún momento a recoger sus producciones. Esto puede ser una estrategia válida, sin duda, si queremos recoger las producciones como productos finales de la investigación. Sin embargo, si lo que queremos es que el uso del dibujo argumentado nos hable y nos proporcione información sobre la investigación de sus vidas y de todo aquello a lo que estemos dispuestos a descubrir, entonces, tenemos que pensar en estar presentes durante la totalidad del proceso, sosteniendo el vínculo y promoviendo ser parte de lo que se está llevando a cabo.

5.1. Hacerse un hueco y proponer el dibujo argumentado

Dar comienzo al uso del dibujo argumentado en la investigación pasa por la necesidad de presentarse ante quienes van a participar de la tarea. Cuando antes hablaba de ir más allá de los consentimientos informados con los que hay que contar en todo proceso de investigación, lo hacía refiriéndome a no obviar la necesidad de contar con la participación activa y consciente de las personas a las que nos dirigimos. Habitualmente, cuando pensamos en los niños y las niñas y el trabajo de investigación con ellos, ni siquiera son estos, en primera persona, quienes firman los consentimientos para hacer la investigación. En cambio, son los adultos responsables de ellos, padres y madres normalmente, quienes lo hacen.

Es necesario hacerlos partícipes de una manera real y honesta, explicándoles lo que se hace y por qué se hace, qué nos lleva a querer investigar sobre cierto tema y por qué es importante su participación para nosotros, como investigadores.

Entonces vamos a encontrarnos con la ilusión de formar parte de eso que se les propone como algo más grande, en lo que no acostumbran a participar, sintiendo que lo que piensan es importante y va a poder llegar a convertirse en un trabajo de investigación en el que se vean representadas su voces y realidades. Y es que no es lo mismo responder a una demanda vacía para la que se siente que únicamente importa el producto final, que responder a una demanda viva, que viene de la mano de alguien con quien se comienza a establecer un vínculo, para el cual es necesario la colaboración en equipo, porque cada parte pequeña, cada singularidad de ellos y ellas, formará un todo: el todo del trabajo de investigación *junto a* las infancias.

Teniendo esta premisa clara, el siguiente paso a dar es el de dirigirnos a los niños y niñas para que hagan sus dibujos. Para ello es necesario que como investigadores definamos muy bien sobre qué pregunta deseamos que exploren para alcanzar el objetivo de nuestra investigación, ya que debe ser una pregunta clara y concisa sobre la que no debamos profundizar demasiado para no comenzar a poner sobre ellos nuestras propias ideas y expectativas que puedan influir sobre sus trabajos.

Tomando como ejemplo investigaciones previas en las que he participado con las infancias y para las que se ha usado el dibujo argumentado, algunas preguntas para comenzar este proceso han sido: ¿qué es lo que más te gusta de tu escuela?; ¿qué es para ti un buen profesor?; ¿cómo te sentiste durante la pandemia del Covid-19?¹; ¿cómo ves tu clase?... Preguntas todas ellas que incitan a su pensamiento y a que comiencen a contar, a través del dibujo, sus realidades. En ocasiones puede ser complejo para nosotros como adultos e investigadores, colocarnos a su lado sin decir nada más, pero es precisamente en este vacío de indicaciones y palabras de nuestro lado, cuando comienzan a surgir sus planteamientos; justo esos que son necesarios para que podamos responder a las preguntas de investigación que nos hemos planteado.

Después de la elaboración de sus dibujos, llega una parte esencial también del uso de esta estrategia para la investigación que es ese momento en el que acaban sus producciones y comienzan a entregárnoslas por ser aquella persona que se las ha pedido. Como cuando acaban una tarea y la entregan a su maestra, los dibujos empiezan a volver a nosotros y nos encontramos con la gran labor de atesorarlos y saber mirarlos para comprenderlos. Aquí es de vital importancia que procedamos a hacerles algunas preguntas para hacer uso de la *palabra dialogada* (Vázquez Recio, 2011) como un modo de asistir a conversaciones informales. Un diálogo que pueda explicar lo que estamos viendo con sus propias palabras y que, al mismo tiempo, abra nuevas líneas de debate. Algunas preguntas clave para comenzar ese diálogo pueden ser: ¿qué has dibujado aquí?, ¿qué quiere decir esto?, ¿qué has querido representar?, ¿qué piensas sobre...?, ¿cómo te sentiste/ cómo te sientes?

Es importante que el investigador anote todo aquello que dialoga con los niños y las niñas, que pueda transcribir lo que está viviendo en ese momento y tal cual está ocurriendo, pues se trata de información valiosa para la investigación.

1 Se llevó a cabo una investigación con las infancias de un aula escolar para, tras la pandemia, conocer cómo los niños y niñas habían vivido este proceso en primera persona durante el cual fueron considerados héroes y heroínas por las figuras adultas y los medios de comunicación.

Para ilustrar esto que propongo hago uso de un extracto de conversación con una niña a partir del dibujo argumentado que creó² como parte de un trabajo de investigación:

[En el contexto del aula donde habían elaborado sus dibujos argumentados]. La niña se levanta para darme el dibujo como investigadora y yo me tomo unos minutos para apreciar lo que ha creado y lo alabo: ¡Vaya, que bien se te da el dibujo! Ella me mira y sonríe algo tímida y entonces le pregunto: Cuéntame un poco, ¿qué has dibujado aquí? En el dibujo se apreciaban delimitados el cielo y el suelo y en el medio había lo que parecían ser columpios, toboganes y algunos monigotes.

Entonces me cuenta: pues mira, he dibujado la parte favorita de mi cole, aquí están mis amigos y estos son los juguetes del patio con los que más me gusta jugar. A veces puedo usarlos todos y otras veces solo algunos cuando no están usándolos otros niños, pero no me gusta tener peleas, si están libre si me acerco y los uso y si no los pido o inventamos un juego para que los podamos usar todos.

Callo mientras ella habla y asiento de vez en cuando para que sepa que la estoy escuchando. Y ella sigue:

En otro cole donde estuve antes cuando era pequeña había muchas peleas, los niños no me dejaban jugar con los juguetes y no me gustaba mucho estar en el patio. Yo me creía que era mala jugando y que no iba a tener nunca amigos, pero cuando llegué a este cole me di cuenta de que como dice la seño, puedo hablar con los demás y llegar a un acuerdo. Aquí ya tengo más amigos y me lo paso mejor. Creo que este cole es mejor que el otro donde estaba y también donde estaba mi madre porque ella dice que en su cole no había tantos juguetes para jugar en el patio.

Anoto todo en la hoja de su dibujo, por la parte de atrás que se encuentra en blanco e intento no decirle nada que pueda sacarla de su discurso. Ella continúa hablando...

Esto es solo un ejemplo de cómo el dibujo es el punto de encuentro entre las infancias y la figura del investigador que se convierte en el responsable de dinamizar las producciones de los niños y las niñas. A veces hay más diálogo a partir de ellas y otras menos. Nunca los encuentros son iguales ni cada uno de ellos y ellas lo son. A veces necesitan más de una conversación para tener la confianza necesaria para abrirse con nosotros y contarnos lo que sienten o piensan y en otras ocasiones, lo hacen sin apenas darse cuenta. Lo importante es que puedan sentir que escuchamos lo que quieren compartirnos y que acompañemos esos dibujos de sus argumentos (motivo por el cual la estrategia se llama de esta forma). Que aparezcan sus ideas, sus palabras y sus pensamientos y que el investigador pase a ser, simplemente, una figura de acompañamiento y transcripción de todo ello sin cambiar nada, sin añadir palabras y sin modificar el sentido de lo que se nos es compartido.

² Este extracto forma parte de la investigación titulada: *Mirar el Covid-19 a través de las infancias*, a la que he hecho referencia anteriormente. Contar con todos los permisos y consentimientos informados de la investigación hace posible que este extracto literal de las palabras de una niña pueda ilustrar este artículo.

5.2. La escritura y el cuidado de la narrativa como medio para hacer investigación

Una vez que tenemos los dibujos argumentados y hemos tenido esos encuentros que nos han permitido conocer qué piensan y sienten los niños y las niñas, ¿cómo hacemos para traducirlo al marco del trabajo de investigación?, ¿cómo responder a esos apartados que siguen la lógica del contenido de una investigación donde tenemos que responder a los datos y resultados de la misma?

Tiene sentido que cuando consideramos esta estrategia de investigación y apostamos por desarrollar una investigación de carácter cualitativo y relacional, todo el trabajo pueda identificarse como tal. Esto es, desde su resumen a sus apartados principales, pasando por los resultados y finalizando en sus conclusiones. Solemos encontrarnos con muchas dudas a la hora de cerrar los trabajos de investigación en torno a la exposición de los resultados ya que habitualmente conforman un apartado que se presta a ser conciso, a resumir lo que ha ido ocurriendo a lo largo del proceso y, bajo los estándares de las publicaciones científicas, a la necesidad de que existan datos de sencilla identificación que parezca definir la calidad del trabajo que se ha realizado. Sin embargo, si al inicio defendía que una investigación habla desde sus principios de quien la lleva a cabo y cada elección marca cómo entendemos el proceso de indagación, no es posible que el apartado de resultados y conclusiones no responda también a este hecho.

La investigación con las infancias la hemos enmarcado con el uso del dibujo argumentado, desde un enfoque cualitativo y narrativo (Malchiodi, 1998; MacPhail y Kinchin; 2004) donde se permite hablar desde uno mismo y hacia los demás, donde caben las vidas y la idiosincrasia de las historias de con quién se investiga, donde los miedos y las dudas tienen un lugar que construye a la investigación en sí misma. Y es por este hecho por el que nos planteamos la *narrativa y la escritura* como ese vehículo a través del cual mostrar lo que se ha vivido en el proceso de investigación y lo que las infancias han podido regalarnos.

No tendría sentido resumir los dibujos argumentados de las infancias, a los cuáles acompañan la complejidad de sus planteamientos e historias, en datos o categorías carentes de relación con lo que se ha venido defendiendo desde el inicio. Por el contrario, la investigación vista desde este prisma nos lleva a seleccionar un modo de contar al mundo lo que nos han contado a nosotros, previamente, donde sea posible combinar la información que hemos ido atesorando con las emociones y la complejidad de cada persona que ha participado y participa de la investigación.

Esto no quiere decir, sin embargo, que abandonemos todo a la suerte de “saber contar” que pueda haber dentro de cada investigador o investigadora. Mas bien, tiene que ver con la capacidad para sostener una mirada atenta y consciente que sepa ver lo que los dibujos han ido mostrando para ir sacando aspectos en común de los mismos, de aquello que más se repite o que, por el motivo que sea, resulta relevante desde las voces y las miradas de las infancias.

Así es posible ir poniendo en relación la teoría con la práctica, la investigación con las historias de vida de los niños y niñas y la propia del investigador; la epistemología de la investigación con las realidades de quienes hacen posible que el trabajo cobre forma.

Un modo de hacer esto posible —y a mi parecer el más idóneo por la capacidad para respetar el sentido de la estrategia del dibujo argumentado,— es el de ir observando aquellas cuestiones

que más se repiten en los dibujos de los niños y las niñas y enunciarlas a modo de “categorías” a las que se les da un título. Dentro de cada una de estas, con una breve descripción por parte del investigador, vamos dejando entrever las palabras de los niños y niñas que nos han ido narrando en cada encuentro a partir de sus dibujos. Esas explicaciones, esas respuestas o esas historias que ellos y ellas iban relacionando con aquello que le habíamos pedido en un inicio y que después, por supuesto, se acompañan también con los dibujos argumentados que pueden aparecer en la investigación o bien a colación de la narración o bien en un apartado de anexos final³ donde cada persona que tenga acceso a la investigación pueda apreciar las creaciones de las infancias con todo el sentido que tenía para ellos y ellas en su realización.

Toda esta narración permite una visión completa de la investigación. Por un lado, con la realidad de lo que nos han contado tal cual lo han hecho, sin modificar ninguna palabra. Por otro, en la relación que el investigador va haciendo de cada uno de los dibujos y argumentaciones entre sí; y, por último, por las posibilidades dentro de ello para relacionar la teoría con la realidad a la que se ha tenido acceso.

Es un camino de ida y vuelta donde la investigación se deja decir por las palabras de las infancias y las palabras de las infancias se alimentan de la teoría en el que el investigador se encarga de ir poniendo las condiciones. De mover, cual director de orquesta, su baqueta para cuidar el sentido de la investigación realizada, de principio a fin, permitiendo que en la teoría entre la vida y que la vida salga de nuevo, para construir el conocimiento.

6. ALGUNOS EJEMPLOS DE DIBUJOS ARGUMENTADOS COMO PARTE DE INVESTIGACIONES CON LAS INFANCIAS⁴

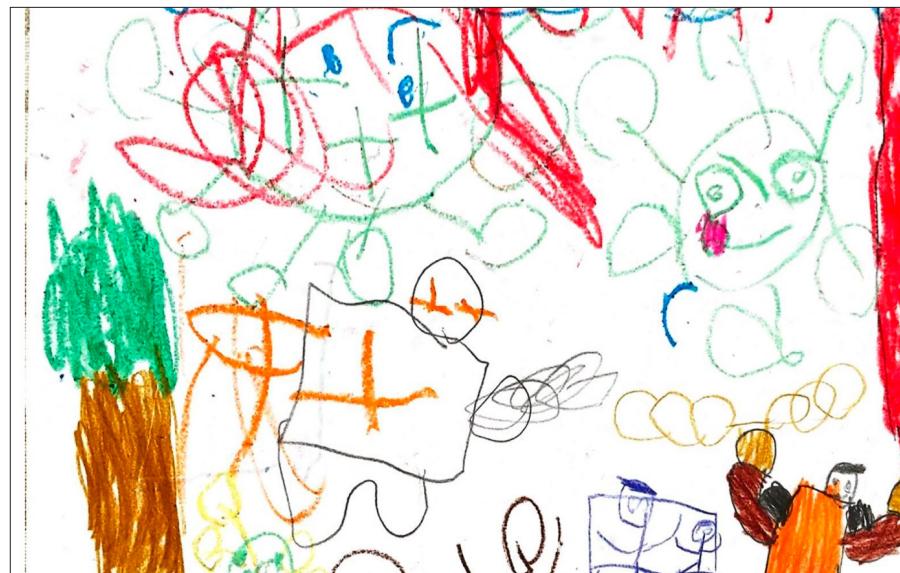
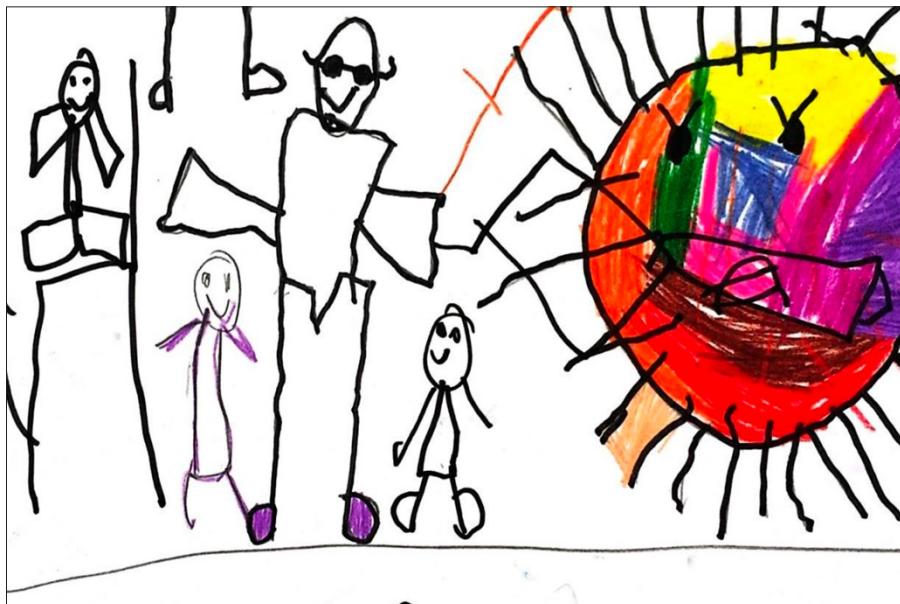
Todos los dibujos argumentados que se reflejan a continuación son parte de una investigación realizada con las infancias en un aula de 5 años de Educación Infantil cuya pregunta esencial para la realización de los dibujos y los encuentros con ellas fue: ¿cómo te sentiste y cómo recuerdas la pandemia del COVID-19 que hemos vivido hace poco?

Estas fueron algunas de sus representaciones que tiene sentido formen parte de este texto para observar de manera fehaciente cómo el dibujo argumentado permite el reflejo propio y diferente de sus singularidades, las ideas, la personalidad y las emociones; aquello que en ocasiones no puede ponerse en palabras, pero existe y necesita encontrar el modo de ser reflejado. En la parte trasera de estas hojas se escribe aquello que los niños y niñas comparten cuando se comienza a dialogar con ellos. De esta forma podemos ir obteniendo información sobre lo que querían representar, a lo que hacen alusión las imágenes creadas o las situaciones que han vivido y que los han llevado a dibujar eso y no cualquier otra cosa.

³ No debemos olvidar que para llevar a cabo una investigación así, como con cualquier otra, debemos contar con todos los permisos necesarios que permitan conservar el anonimato de las infancias y del lugar que se nos es ofrecido para el desarrollo de la investigación.

⁴ Estos dibujos argumentados, al igual que el extracto de conversación previo, forman parte de la investigación titulada: *Mirar al Covid-19 a través de las infancias*. Su aparición en este artículo es posible gracias a que se cuenta con todos los permisos necesarios, consentimientos informados y se guarda el anonimato de los y las participantes.





7. A MODO DE CONCLUSIÓN: UNA APUESTA POR LO CUALITATIVO EN EL PARADIGMA DE LA INVESTIGACIÓN

El auge de la investigación cuantitativa y de los estándares en investigación educativa nos pone bajo el yugo de la medición y abandona el punto de mira sobre el que es necesario pausarse, pues la investigación en educación necesita de otros focos basados en la comprensión y la reflexión crítica (Biesta, 2014). Debemos apostar por la investigación educativa como investigación humanizadora, social y contextual que permita que las personas participen de ella, diciendo lo que desean y necesitan y dejándonos decir, a su vez, para contribuir a la construcción de una educación más habitable conforme a las realidades sociales y a sus mundos posibles.

El dibujo argumentado se convierte en una estrategia que, siguiendo a Vázquez Recio y Angulo (2003), permite conocer sobre el otro que se sitúa enfrente: sus modos de pensar, sentir, hablar y compartir, reconociendo su capacidad de crear y de aportar saberes y experiencias, con voz propia, permitiendo además que el trabajo de investigación se humanice haciendo uso de dos de las cuestiones más importantes para convertirnos en investigadores e investigadoras rigurosos y comprometidos con la realidad y el conocimiento: la observación y la escucha.

Son estas aquellas herramientas que posibilitan conectar en primera persona para descubrir cómo viven los sujetos, qué sienten, qué piensan y qué pueden estar expresando (Angrosino, 2012). Es la estrategia más potente para conectar la subjetividad de la persona investigadora, puesta en juego en la investigación, con los propósitos y con la idiosincrasia del contexto de participación.

La observación y la escucha como modo de vivir —*y vivirnos*— en el proceso son fundamentales en el momento del desarrollo de la investigación en la medida en que permiten, desde la figura del investigador, adentrarnos en ella y mantenernos alerta, pudiendo escuchar y sostener silencios, gestos o miradas que no han sido puestas en palabras, pudiendo abrazar las palabras que se nos comparten sin la pretensión de redefinirlas ni renombrarlas. Escuchando, simplemente y no menos.

A su vez, la escritura se torna como un momento de pausa y reflexión que pone la investigación al servicio de los sujetos, en la medida en que se convierte en el lienzo sobre el cual dejar constancia de lo que nos ha sido compartido; de las voces encarnadas que vuelcan en palabras sus modos de vivir-se y narrar-se en el mundo (Van Manen, 2003). Es, sin duda, un punto de inflexión en la investigación que tiene la necesidad, hoy más que nunca, de pensar, ¿hacia dónde vamos?, ¿para qué o quiénes investigamos? Escribir para investigar o más bien, como parte de la investigación.

Esto nos regala la oportunidad, como investigadores, de volver sobre lo vivido, de acoger lo que nos fue contado y de colocar cuidadosamente, el sentir de los niños y las niñas en un papel en blanco.

Sin duda, este modo de hacer investigación (que también es vivirla, es contarla y es encarnarla) nos hace tomar conciencia sobre cuánto tenemos que continuar cambiando el concepto de investigación educativa y qué significa innovar en este ámbito. Sobre la importancia de reflexionar desde el lugar del que se afronta y desarrolla la investigación y sobre la forma

de concebir a las infancias (Gallego Noche y Vázquez Recio, 2023) y como ello incide en la forma en que hacemos investigación.

Necesitamos perder el miedo de hacer investigación desde lugares habitables, desde testimonios reales de personas que viven situaciones que necesitan ser contadas, desde voces que siempre han estado silenciadas en el paradigma hegemónico de la investigación. Perder esa carrera por alcanzar los ránquines de publicación dejando hueco para que las realidades pasen. Apostar por una investigación cualitativa que tenga peso en sí misma para ocupar las páginas del paradigma de la investigación. Recuperar, en cierto modo, el sentido de lo que hacemos cuando hablamos de investigación educativa. Dejarnos decir para poder seguir diciendo, dejando habitar para poder seguir habitando, dejando pensar para poder seguir pensando.

Hacer investigación es, sin duda, un viaje que comienza con una pasión: la de dar respuesta a aquello que se desconoce y que termina con el descubrimiento de lo que nos hace humanos: la fragilidad de la incertidumbre. Pero si hay algo claro es que ninguna investigación debería concluir sin haber transformado a quien investiga, pues la investigación por la que apuesto es aquella que como en las aulas: todo lo que pasa, nos pase también, por el cuerpo.

REFERENCIAS

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Ediciones Morata.
- Arnaiz, V. (2017). Escuchar a la infancia: Niños, infancia, infancias. En V. Arnaiz y M.C. Díez (eds.), *Infancias. Educar y educarse* (pp.11-12). Graó.
- Biesta, G. (2014). ¿Medir lo que valoramos o valorar lo que medimos? Globalización, responsabilidad y la noción de propósito de la educación. *Pensamiento Educativo*, 51(1), 46-57. <https://doi.org/10.7764/PEL.51.1.2014.17>
- De Saint-Exupéry, A. (1943). *El Principito*. Ediciones Gallimard.
- Fraga, E., (2016). La corporalidad moderna, entre el ascetismo y el consumismo. Lecturas marxistas, psicoanalíticas y postestructuralistas. *Espacio Abierto*, 25(1), 93-107.
- Gallego-Noche, B., & Vázquez-Recio, R. (2023). *Educación infantil y bien común. Por una práctica educativa crítica*. Morata.
- MacPhail, A., & Kinchin, G. (2004). The use of drawings as an evaluative tool: students' experiences of sport education. *Physical Education and Sport Pedagogy*, 9(1), 87-108.
- Malchiodi, C. A. (1998). *Understanding children's drawings*. Guilford.
- Ortega, P., Vázquez, R., & Traverso, D. (2019). *Escuchar a las infancias para construir escuelas con sentido educativo*. En La Convención sobre los derechos del niño a debate: 30 años después (pp. 330-344). CIPI Ediciones.
- Sierra, J. E. (2013). *La secundaria vivida: Estudio narrativo sobre experiencias masculinas de fracaso escolar* [Tesis doctoral, Universidad de Málaga]. Repositorio Institucional de la Universidad de Málaga. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/6739>
- Tonucci, F. (2019). *Por qué la infancia*. Destino.

- Van Manen, M. (2003). *Investigación educativa y experiencia vivida*. Idea-Books.
- Vázquez Recio, R. (2011). *Investigar con estudio de caso la dirección escolar: Relato de una experiencia*. Aljibe.
- Vázquez Recio, R. (2014). Si me quieres comprender, escucha mi silencio. *Revista Infancia: educar de 0 a 6 años*, (145), 5-10.
- Vázquez Recio, R. (2020). El valor de los Nadie. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(2), 180-184. doi: <https://dx.10.24310/mgnmar.v1i2.9520>
- Vázquez Recio, R., & Angulo, F. (2003). *Introducción a los estudios de casos. Los primeros contactos con la investigación etnográfica*. Aljibe.
- Vázquez, L., & Fernández-Río, J. (2016). Dibujos argumentados: una herramienta de investigación en niños de corta edad. *Revista de investigación en educación*, 14(1), 106-119.